

Principios Rectores y Acciones Inspiradoras

Poniendo en Práctica la Resolución para Reducir la Violencia Urbana

Octubre 2022

© dinnv/Adobe Stock

**PEACE
IN OUR CITIES**



Contenido

Prólogo: Alcalde Marvin Rees de Bristol, Reino Unido.....	3
Mensajes Clave	5
Resolución Para Reducir la Violencia en las Ciudades.....	9
Introducción.....	9
Resoluciones.....	10
La importancia de la resolución para reducir la violencia urbana.....	13
Qué: políticas de reducción de la violencia equilibradas, focalizadas, interrelacionadas y legítimas.....	15
Equilibrio entre la actuación de las fuerzas policiales y la prevención social	15
Concentrarse en personas, zonas y comportamientos de alto riesgo.	17
Fomentar un abordaje interrelacionado de la violencia	19
Interrumpir la violencia intergeneracional	21
Adoptar una perspectiva de género	23
Reducir la violencia mediante la defensa de los derechos humanos	25
Cómo: datos, compromiso y alianzas.....	27
Diseñar políticas basadas en la evidencia e impulsadas por datos	27
El rol de la coordinación y el liderazgo político	29
Promover las alianzas y obtener la aprobación del pueblo	31
Conclusión	33
Apéndice: Historias y recursos de las ciudades	34
Mapa de historias inspiradoras de las ciudades.....	36-37
Notas	38
Reconocimientos	42
Acerca del autor	42
Acerca de Paz en Nuestras Ciudades.....	42
Acerca del Global Parliament of Mayors.....	42
Crédito de las fotos de las ciudades	43

Prólogo

Los alcaldes tienen una amplia agenda de servicios municipales cruciales: la salud, la educación, el agua, saneamiento y el desarrollo económico. Pero nada es tan importante como mantener la seguridad de las comunidades. Cuando las personas no se sienten seguras, todos sufrimos las consecuencias. Las consecuencias de la violencia en nuestras comunidades no son sólo de naturaleza física. El trauma psicológico y emocional de la violencia deja cicatrices invisibles que duran por generaciones. La violencia es un reto abrumadoramente urbano. La mayoría de los habitantes del mundo hoy viven en ciudades, y las zonas urbanas son espacios cada vez más disputados en los que las necesidades de progreso e innovación chocan con la desigualdad, la falta de oportunidades y la ausencia de paz.

En junio de 2020, el Parlamento Mundial de Alcaldes, (GPM, por sus siglas en inglés) junto con la Red de Paz en Nuestras Ciudades, lanzó la primera resolución mundial para reducir la violencia urbana, comprometiendo a las ciudades a una reducción del 50 por ciento para el 2030. Los firmantes de la resolución representan a más de 1.500 ciudades y áreas metropolitanas de alrededor del mundo, que se enfrentan a diversos retos relacionados con la violencia en sus diferentes niveles de intensidad. Pero una cosa que compartimos es nuestra determinación de mantener a nuestras comunidades seguras y construir sociedades pacíficas.

Este informe es un seguimiento adecuado y una hoja de ruta sobre cómo las ciudades pueden alcanzar la meta. Además, representa un paso crítico para ofrecer a las ciudades y redes un conjunto de acciones inspiradoras sobre cómo poner en práctica sus compromisos públicos.

En Bristol, observamos una tendencia nacional de una reducción de la violencia letal a lo largo de la pandemia, pero luego vino una escalada y vuelta a los niveles anteriores. Nos enfocamos en las intervenciones inmediatas para mantener a los jóvenes a salvo, pero sin perder de vista las condiciones a largo plazo que exponen a los jóvenes a la violencia callejera. Nuestra estrategia de diez años para reducir la explotación delictiva infantil y la violencia grave da prioridad al trabajo con los servicios comunitarios y de base para crear capacidad de apoyo a los jóvenes. Sabemos que tenemos que trabajar en sentido ascendente y poner fin al ciclo de exposición a la violencia en la infancia y al maltrato doméstico, a la exclusión educativa, involucramiento de la familia en el sistema de justicia penal y a la explotación.

Como líderes y ciudadanos, a menudo sabemos quiénes son los más vulnerables a la violencia en nuestras comunidades, tanto en calidad de autores como de víctimas. Conocemos las manifestaciones de la violencia. Sabemos que se concentra en lugares específicos. Sabemos que a menudo se agrupa en torno a momentos predecibles. Y sabemos que la violencia está asociada a ciertos comportamientos.

Saber todo esto significa que, como líderes, podemos crear las condiciones para abordar el problema y sus causas fundamentales. Esta hoja de ruta demuestra que podemos hacerlo basándonos en la evidencia y en los ejemplos inspiradores de otras ciudades, al tiempo que promovemos planteamientos basados en los derechos humanos que den prioridad a la dignidad y al bienestar de todos. Para hacer frente a estas vulnerabilidades, debemos abordar los motores de la violencia, como la pobreza, la desigualdad, la falta de empleo y la desesperanza. Nuestro trabajo es ayudar a los más vulnerables no solo por la repercusión inmediata e importante que supone para los propios individuos, sino también para romper los ciclos de violencia que limitan todo nuestro potencial en la sociedad. La buena voluntad y las buenas intenciones no son suficientes por sí solas. Las personas necesitan capacitación, servicios de salud mental, buenos hogares, recuperación y oportunidades. Esto requiere un gasto, que es una inversión crítica en la resiliencia, la productividad y el bienestar de nuestras sociedades. Somos más influyentes cuando trabajamos en colaboración, más allá de las fronteras, y en objetivos compartidos. Juntos podemos aumentar nuestra capacidad de aprovechar la escala de las inversiones necesarias para construir comunidades más inclusivas, y podemos influir directamente en la vida de muchas personas. Ahora es el momento de intensificar la acción a nivel de las ciudades. Es el momento de liderar.



—Alcalde Marvin Rees, Bristol, Reino Unido

El alcalde Marvin Rees de Bristol, Reino Unido, quien es miembro del GPM ha dirigido la resolución junto con Robert Muggah, experto y Copresidente del Comité Asesor de GPM.



Abordar la violencia urbana es a menudo presentado al público como una elección entre políticas duras contra el crimen o políticas de prevención social dirigidas a sus causas fundamentales. Sin embargo, esta dicotomía es engañosa.

Mensajes Clave

La mayoría de las muertes violentas no son consecuencia de conflictos armados, sino son homicidios intencionales que ocurren en zonas urbanas.

Conforme a los últimos datos disponibles, de un 80 por ciento a 90 por ciento de las muertes violentas se producen fuera de zonas de conflicto.¹ En un mundo cada vez más urbano, la mayor parte de estas muertes se producen en las ciudades.² Las ciudades son los centros de la vida social, económica, política y cultural de la mayoría de la población mundial, los jóvenes, y cada persona debería tener derecho a disfrutar de su ciudad de forma segura. A pesar de la magnitud y la importancia del problema de la violencia urbana, tan solo recientemente hemos presenciado el surgimiento de redes internacionales con mandatos específicos para difundir la dimensión del problema, aplicar la evidencia a la creación de soluciones, y conectar a los líderes locales que están trabajando para afrontar estos desafíos.

Líderes locales y las redes internacionales han firmado una resolución para reducir la violencia en las ciudades en un 50 por ciento para el año 2030.

El 15 de junio de 2020, a iniciativa de dos redes internacionales, Paz en Nuestras Ciudades (PiOC, por sus siglas en inglés) y el Parlamento Global de Alcaldes (GPM), dirigentes de 60 ciudades y redes urbanas representando a más de 1500 ciudades y áreas metropolitanas de 33 países en cinco continentes, firmaron una resolución comprometiéndose a reducir la violencia urbana para el año 2030. La resolución incluye 11 compromisos relacionados tanto a los objetivos como a los métodos para reducir la violencia en las ciudades. El 18 de noviembre de 2020, el Secretario General de las Naciones Unidas António Guterres le dio la “bienvenida al esfuerzo [...] de redoblar la campaña contra la violencia urbana”, enfatizando la relevancia y pertinencia de la resolución.

En medio de la pandemia de COVID-19, la guerra de Ucrania y los efectos colaterales de ambos eventos, es más importante que nunca reducir la violencia urbana a la mitad.

Los datos recientes indican que, entre 2016 y 2020, las muertes provocadas por situaciones de violencia interpersonal habían disminuido significativamente. Ese fue un logro importante encaminado a cumplir los compromisos pautados en el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16.1.³ Sin embargo la pandemia exacerbó las desigualdades, que son un factor que contribuye a la violencia social y personal. Como resultado, luego de una disminución de algunos índices de crímenes violentos durante la primera ola de confinamientos a causa del COVID-19 a principios de 2020, los homicidios han alcanzado niveles inaceptablemente altos en muchos países. La violencia contra las mujeres también ha aumentado.⁴ La velocidad de la urbanización se ha desacelerado debido a las muertes relacionadas con la pandemia, las restricciones migratorias y el éxodo a regiones con menor densidad poblacional. Además, como resultado de la pandemia y estos cambios, las ciudades también han perdido miles de millones de dólares en ingresos.^{5 6}

Mientras tanto, la invasión de Ucrania no solo ha devastado esa nación sino que también ha desplazado a millones de personas, tanto dentro del país como fuera de sus fronteras, con más de 5,3 millones de refugiados en toda Europa. La guerra ha provocado un impacto en la economía mundial debido a la escasez de combustibles y fertilizantes, con la consiguiente inseguridad alimentaria y una inflación considerable que se extienden mucho más allá de las fronteras de Ucrania y que, en muchas zonas, han exacerbado situaciones graves de carencias lo que impide cubrir las necesidades básicas.⁷ Las administraciones locales en todo el mundo van a tener que desarrollar o actualizar sus programas públicos para afrontar los diferentes tipos de violencia, además de otros problemas sociales, ante esta nueva realidad. Este informe brinda a los funcionarios de distintas urbes pautas prácticas para llevar a cabo dichas acciones.

Existen enfoques probados para reducir la violencia urbana.

Este informe reseña principios básicos y acciones inspiradoras provenientes de una serie de ciudades y redes urbanas que han apadrinado la resolución o respaldado sus principios como fuente de inspiración para otras ciudades que están



ONG locales y organizaciones comunitarias pueden proporcionar un conocimiento territorial esencial, eliminar obstáculos y ayudar a asegurar que las intervenciones del gobierno se enfoquen en las necesidades de la comunidad, que también ayuda a legitimar las intervenciones de los gobiernos.

trabajando en pos del objetivo de reducir a la mitad la violencia urbana. A pesar de que este puede parecer un objetivo ambicioso, muchas ciudades ya han reducido la violencia en esa medida o incluso más.⁸ Por consiguiente, el informe incluye ejemplos de acciones inspiradoras relacionadas con cada uno de los 11 compromisos de lineados en la resolución. El análisis está fundado en iniciativas basadas en la evidencia y también se basa en entrevistas con representantes de la sociedad civil y autoridades locales de varias ciudades. Se fundamenta en fuentes secundarias, como publicaciones académicas, documentos oficiales y archivos de medios de comunicación.

Este documento pretende tener soluciones para todos los tipos de violencia en todas las ciudades y reconoce que cada ciudad tiene una dinámica de violencia diferente, que debe ser abordada con respuestas hechas a la medida. No obstante, los principios básicos de prevención de la violencia pueden trasladarse de un contexto a otro y aplicarse a diferentes problemas, desde la violencia de género al extremismo o los homicidios violentos causados por grupos criminales organizados.⁹

Los esfuerzos de reducción de la violencia deben ser equilibrados, focalizados, interrelacionados y legítimos.

La primera parte del informe hace foco en el contenido de políticas públicas que han demostrado ser más exitosas a la hora de reducir la violencia urbana, particularmente a corto y mediano plazo.¹⁰ El consenso de los especialistas establece que los gobiernos deberían encontrar un equilibrio entre la actuación de las fuerzas de seguridad y las políticas de prevención social, dirigir sus intervenciones a determinados espacios, comportamientos o individuos (tanto perpetradores como víctimas) que presentan un mayor riesgo, abordar múltiples tipos de violencia interrelacionados y apuntalar la legitimidad de los organismos estatales, particularmente de la policía.

La reducción de la violencia requiere contar con datos, compromiso político y alianzas.

La segunda parte del informe aborda el proceso de diseño de políticas de prevención de la violencia urbana. Sostiene que las políticas deben fundarse en datos y estudios basados en la evidencia, ser impulsadas por el compromiso político de los líderes locales, así como de sus homólogos a nivel estatal, provincial y nacional, y ser respaldadas por alianzas con actores locales e internacionales. La resolución conjunta de PiOC-GPM para reducir la violencia es de carácter extraordinario, ya que ofrece un conjunto de principios concretos para desarrollar acciones a nivel de las ciudades. También brinda oportunidades de abogacía y para alcanzar compromisos de políticas públicas, ya que está encabezada por dos redes urbanas con más de 67 ciudades (23 ciudades en PiOC y 47 alcaldes en GPM) que representan a más de 31 países (17 en PiOC y 20 en el GPM), dirigentes de las redes urbanas y representantes de organizaciones de la sociedad civil y organismos internacionales. Asimismo, la resolución GPM-PiOC ofrece un plan de acción para que las ciudades puedan “reconstruir mejor” luego de la pandemia, lo que se puede traducir en una serie concreta de pautas de implementación, a la vez que ofrece apoyo práctico (por solicitud) para fomentar un compromiso sostenido y facilitar lecciones exitosas de reducción de la violencia tal como se presentan en este informe. La resolución también ha cosechado el compromiso político y el respaldo de más de 60 ciudades y redes urbanas que representan a más de 1500 ciudades y áreas metropolitanas.

El informe concluye con un apéndice que resalta diferentes iniciativas de varias ciudades.

Hay ejemplos notables de ciudades previniendo y reduciendo la violencia, especialmente donde hay liderazgo inteligente, basado en datos y basado en evidencia intervenciones enfocadas en puntos calientes y medidas de prevención sociales y económicas.



© Hana Photography/Adobe Stock

Resolución Para Reducir la Violencia en las Ciudades

Resolución desarrollada en asociación con Paz en Nuestras Ciudades y adoptada por mayoría de votos en el Parlamento Global de Alcaldes (GPM por sus siglas en inglés), el 15 de junio de 2020.

Introducción

Una prioridad clave a nivel global es la reducción de la violencia, especialmente en nuestras ciudades. Alrededor del mundo, más de 600,000 personas en situaciones de conflicto son asesinadas cada año—y gran parte de esto ocurre en las ciudades, el extremismo, el crimen y la violencia interpersonal. Sin embargo, también existen ejemplos notables de ciudades que previenen y reducen la violencia, en especial donde hay liderazgos inteligentes, intervenciones fundadas en los datos y basadas en la evidencia, enfocadas en las zonas de conflicto, y medidas económicas y sociales de prevención. Aún así, continúa existiendo una ausencia de acciones interurbanas fuertes para acelerar las medidas de reducción de la violencia alrededor del mundo.

A medida que la pandemia del coronavirus siga expandiéndose alrededor del mundo, la misma interactúa con estas dinámicas de violencia existentes, de formas tanto predecibles como no predecibles. Ya estamos viendo, por ejemplo, tendencias consistentes en un incremento de la violencia en el hogar, principalmente contra mujeres y niños. Mientras que en algunas ciudades la violencia callejera se redujo como resultado de las órdenes de quedarse en casa, en otras, la violencia callejera, o comunitaria, se incrementó, agregando cargas adicionales a los organismos de seguridad pública, ya sobrecargados a causa del COVID-19. Es esencial que, mientras impulsamos acciones en respuesta a la pandemia, no perdamos de vista garantizar una seguridad más amplia para nuestros residentes urbanos, incluyendo medidas de reducción y prevención de la violencia.

GPM está bien situado para liderar una agenda global de reducción de la violencia en las ciudades. En 2019, la Declaración Durban destacó el compromiso del GPM en reducir la violencia en un 50 por ciento, para el 2030. Subrayó la importancia de estrategias amplias e integrales, basadas en la evidencia de lo que funciona. El GPM no está solo. Específicamente, Pathfinders de SDG16, una coalición de múltiples participantes, incluyendo docenas de gobiernos, organismos internacionales y ONGs, también se ha comprometido a reducir la violencia en un 50 por ciento, para el 2030. Otra iniciativa enfocada en las ciudades, Paz en Nuestras Ciudades, fue lanzada de forma conjunta con Pathfinders, Impact: Peace y +Peace, e incluye miembros municipales que también son parte del GPM como Amman y Dayton.

El GPM tiene una oportunidad para acelerar sus acciones en torno a su meta de reducción del 50 por ciento de violencia urbana. El objetivo sería involucrar otras redes urbanas para unirse en una declaración conjunta y establecer acciones basadas en la evidencia, para reducir la violencia a la mitad para el 2030. Será necesario modernizar las acciones para aplicarlas al contexto actual de la pandemia del coronavirus, incluyendo las restricciones establecidas en torno a las interacciones en persona, así como las agudizadas presiones sobre nuestros sistemas. La declaración y sus acciones correspondientes serían desarrolladas usando la Plataforma Virtual del GPM. El producto final sería entregado a la Secretaría General de la ONU y a la Asamblea General durante las sesiones de la AGNU, entre el 15 y el 30 de septiembre de 2020. De esta forma, el GPM no solo fortalece la colaboración de las redes urbanas, sino que también aumenta las actividades en torno a un tema clave, que se alinea con su mandato y prioridades políticas.

Resoluciones

- Nos comprometemos a reducir significativamente todas las formas de violencia y tasas de mortalidad relacionadas, dentro de nuestras jurisdicciones urbanas, en un 50 por ciento, para el 2030. Esto se alinea con nuestro compromiso de implementar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 en nuestras ciudades, lo cual también convoca a los gobiernos a reducir todas las formas de violencia y tasas de mortalidad relacionadas.
- Urgimos a los gobiernos nacionales a proporcionar apoyo financiero y político a los esfuerzos en curso para reducir la violencia en un 50 por ciento para el 2030. Apoyamos la inversión y adopción de soluciones de prevención y seguridad pública fundadas en datos y basadas en la evidencia.
- Apoyamos la exploración de asociaciones con organizaciones internacionales que promuevan la seguridad urbana incluyendo, pero no limitándose a, African Forum for Urban Security, European Forum for Urban Safety, UN-Habitat, Peace in Our Cities y otros grupos relevantes.
- Exploraremos asociaciones relevantes y coordinaremos la prevención, dentro de nuestras propias ciudades, haciendo uso de la experiencia de todos los sectores, incluyendo aquellos trabajando en la justicia penal, en la salud, educación, y sistemas de protección social, y en el desarrollo económico y comunitario.
- Reconocemos que muchas de las comunidades más impactadas por el COVID-19, son también las más impactadas por la violencia y tradicionalmente las más desamparadas. A medida que avancemos, prestaremos particular atención a incrementar sustancialmente nuestra asistencia, incluyendo asistencia al trauma, en estas comunidades, para que todas nuestras ciudades y comunidades sean más equitativas.
- Trabajaremos con las comunidades para promover la paz, y proporcionaremos plataformas para el liderazgo de víctimas de la violencia, y de comunidades y grupos que enfrentan los riesgos más altos de violencia.
- Desarrollaremos estrategias para enfrentar la naturaleza interrelacionada de las distintas formas de violencia, en vez de tratar a estas de forma aislada. Nos enfocaremos en las zonas más vulnerables de nuestras ciudades (en relación al género, la pobreza y los jóvenes en situación de riesgo), donde los niveles de violencia son más altos, trabajando para lograr un rápido incremento de la prevención y la seguridad.
- Trabajaremos para romper ciclos de violencia intergeneracionales, en particular, confrontando la violencia contra los niños y jóvenes en el hogar, en las escuelas, en comunidades y en línea. Reconocemos el incremento en los riesgos de violencia, incluyendo el tráfico de niños, que son el resultado de las órdenes de refugiarse en casa y la disrupción de la escolaridad en cerca del 90 por ciento de los niños y jóvenes del mundo.
- Alentamos a las ciudades y redes urbanas a trabajar colaborativamente en documentar y disrupir el extremismo en línea que lleva a la violencia en las ciudades. Urgimos a las plataformas de redes sociales a que se nos unan en este esfuerzo para reducir la propagación de la desinformación y la intolerancia.
- Instamos a las ciudades a perseguir políticas de prevención y seguridad pública que minimicen el daño y las violaciones a los derechos humanos. Apoyamos las Directrices Para Todo el Sistema de las Naciones Unidas sobre Ciudades y Asentamientos Humanos más Seguros e incentivamos su adopción en las ciudades.
- Trabajaremos para popularizar la perspectiva de género en todo lo que hagamos, reconociendo las diferentes formas en que los hombres y las mujeres experimentan la violencia, enfrentando la violencia de género y proporcionando plataformas para liderazgos de mujeres pacíficas.

Signatarios de la Ciudad

Alcalde Yousef Shawarbeh
Amman, Jordania

Alcalde Rohey Malik Lowe
Banjul, Gambia

Mayor Alec von Graffenried
Berna, Suiza

Mayor John Mary Abortado
Bilbao, España

Mayor Ricardo Rio
Braga, Portugal

Mayor Adrián Schrinner
Brisbane, Australia

Mayor Marvin Rees
Bristol, Reino Unido

Mayor Dirk de Fauw
Brujas, Bélgica

Mayor Gergely Karacsony
Budapest, Hungría

Mayor Dan Platón
Ciudad del Cabo, Sudáfrica

Mayor Emil Boc
Cluj-Napoca, Rumanía

Mayor Steve Benjamin
Colombia, South Carolina, Estados Unidos

Alcaldesa Nan Whaley
Dayton, Ohio, Estados Unidos

Alcalde Mxolisi Kaunda
Durban, Sudáfrica

Mayor Thomas Geisel
Düsseldorf, Alemania

Alcaldesa Yvonne Aki-Sawyer
Freetown, Sierra Leona

Mayor Alexandra Mary Dulkiewicz
Gdansk, Polonia

Alcalde Mathias De Clercq
Gante, Bélgica

Alcalde Lutfi Haziri
Gjilán, Kosovo

Alcalde Josep Mayoral Antigas
Ayuntamiento de Granollers, Barcelona Provincia, España

Alcaldesa Einat Kalisch-Rotem
Haifa, Israel

Alcalde Taysir Abu Snienah
Hebrón (Al Khaleel), Palestina

Alcalde Eckart Würzner
Heidelberg, Alemania

Alcalde Jan Pellervo Vapaavuori
Helsinki, Finlandia

Alcaldesa Grace Mary Mugasa
Hoima, Uganda

Alcalde David Balaba
Iganga, Uganda

Alcalde Ibrahim Janko Sanneh
Janjangbureh, Gambia

Alcalde Erias Lukwago Ssalongo
Kampala, Uganda

Alcalde Marcin Krupa
Katowice, Polonia

Alcalde Abdul Batur
Municipio de Konak, Izmir, Turquía

Alcalde Jawara Saihou
Consejo del área de Kuntaur, Gambia

Alcalde Peter Soulsby
Leicester, Reino Unidod

Alcalde Zoran Janković
Liubliana, Eslovenia

Alcalde Eric Garcetti
Los Ángeles, Estados Unidos

Alcalde José Luis Martínez Almeida Navasqués
Madrid, España

Alcalde Hélder Sousa Silva
Mafra, Portugal

Señor Alcalde Abid Latif Chohan
Manchester, Reino Unido

Alcalde Peter Kurz
Manheim, Alemania

Alcalde Giuseppe Sala
Milán, Italia

Alcalde Jefferson Kojee
Monrovia, Liberia

Alcaldesa Regina Bakitte
Nansana, Uganda

Alcalde Geoffrey Ngiriker
Nebi, Uganda

Alcalde Rokhsana Fiaz
Newham, Reino Unido

Alcalde Constantinos Yiorkadjis
Nicosia, Chipre

Alcalde Itambi Tagyen Andrew
Njikwa, Camerún

Alcalde Leoluca Orlando
Palermo, Italia

Alcalde Bill Peduto
Pittsburgh, Estados Unidos

Alcalde Mohamed Sadiki
Rabat, Marruecos

Alcalde Dagur B. Eggertsson
Reikiavik, Islandia

Alcalde Vojko Obersnel
Rijeka, Croacia

Alcalde Bryan Barnett
Rochester Hills, Michigan, Estados Unidos

Alcalde Piotr Kuczera
Rybnik, Polonia

Alcalde Felipe Alessandri Vergara
Santiago, Chile

Alcalde Basilio Horta
Sintra, Portugal

Alcalde Landing B. Sanneh
Ciudad de Soma, Gambia

Alcalde Ko Wen-je
Tapei, Taiwán

Alcalde Ahmet Ataç
Tepebasi, Turquía

La alcaldesa Lisa Ayuda
Victoria BC, Canadá

Alcalde Baikuntha Nath Neupano
Vyas, Nepal

Alcalde Jacek Sutryk
Breslavia, Polonia

Signatarios Organizacionales

Paz en Nuestras Ciudades

Hábitat ONU

La Conferencia de los Estados Unidos

Foro Africano para la Seguridad Urbana

UNICEF

European Forum for Urban Security

Mayors Migration Council

Strong Cities Network



© 210/Adobe Stock

La importancia de la resolución para reducir la violencia urbana

Nos comprometemos a reducir significativamente todas las formas de violencia y las correspondientes tasas de mortalidad en nuestras jurisdicciones metropolitanas en un 50 por ciento para el año 2030. Esto se encuentra en consonancia con nuestro compromiso de implementar el Objetivo de Desarrollo Sostenible 16 en nuestras ciudades, que también insta a los gobiernos a reducir todas las formas de violencia y las correspondientes tasas de mortalidad. (Compromiso n.º 1)

El principal objetivo de la resolución (mencionado anteriormente) es reducir a la mitad la violencia urbana para el año 2030. La consecución de este objetivo requerirá una disminución anual promedio de la violencia urbana del 10 por ciento, lo cual, según expertos, constituye un objetivo realista.¹¹ Conforme a la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, una serie de 68 ciudades redujeron sus tasas de homicidios en un 34 por ciento en diez años.¹² El Instituto Igarapé y el Banco Interamericano de Desarrollo estiman que América Latina, donde se encuentran 47 de las 50 ciudades más violentas del mundo, también podría reducir sus tasas de homicidios en un 50 por ciento en 10 años.¹³ Los 10 compromisos subsiguientes reconocen el carácter integral y complejo de la violencia urbana, e instan a los alcaldes a que no solo se dediquen a cumplir un objetivo sino también a crear un proceso para alcanzar dicho objetivo.

En primer lugar, la resolución reconoce la existencia de **múltiples tipos de violencia interrelacionadas**. Algunas ciudades pueden sufrir olas desenfrenadas de homicidios como resultado de casos de violencia interpersonal, acciones de pandillas o crimen organizado, mientras que en otras puede proliferar la violencia contra las mujeres y los niños. Las agresiones no físicas, como las agresiones verbales y el bullying o acoso escolar, tanto en persona o en línea, también puede incitar a la gente joven a herir a otros e impedir su progreso individual. Por otra parte, el estado, que debe inhibir la violencia, puede, en algunos casos, estar involucrado en violaciones de los derechos humanos. Es más, estos tipos de violencia suelen retroalimentarse entre ellos y crear ciclos, tanto a corto plazo (como cuando los integrantes de una pandilla toman represalias contra sus rivales y generan un espiral de homicidios) como a largo plazo (como cuando los niños que sufren o son testigos de algún tipo de abuso luego los cometen cuando son mayores).

En segundo lugar, la resolución reconoce que, al igual que hay múltiples tipos de violencia, **hay diversos métodos para abordar la violencia**. Se ha probado que una vigilancia policial más eficaz (una respuesta inicial típica) es una intervención necesaria pero insuficiente para reducir los diferentes tipos de violencia. Una mayor vigilancia policial también conlleva la posibilidad de incrementar el daño sufrido por determinadas personas y potencializar los daños infringidos a comunidades enteras. La incorporación de medidas preventivas, la inversión en las comunidades y el impulso de transformaciones culturales o sociales profundas también deberían estar entre las prioridades de los gobiernos locales.

Finalmente, la resolución reconoce que **la violencia se debe abordar de manera coordinada entre una variedad de actores locales, nacionales e internacionales**. Mientras que los gobiernos municipales pueden liderar el proceso, estos requerirán cooperación por parte de los gobiernos estatales, provinciales y nacionales, así como de las organizaciones de la sociedad civil y los aliados a nivel internacional. En efecto, en determinados contextos en los que las administraciones nacionales trabajan a contramano de las ciudades, esto puede crear un impedimento significativo a la hora

Alcanzar la meta de reducir la violencia urbana a la mitad para el 2030 requiere un promedio de 10 por ciento anual de reducción de violencia en las zonas urbanas, un objetivo realista según los expertos.



de prevenir la violencia. Esta hoja de ruta se basa en este espíritu de aprendizaje compartido para transmitir toda una serie de experiencias de diferentes ciudades, así como iniciativas basadas en la evidencia para reducir la violencia urbana.

Qué: políticas de reducción de la violencia equilibradas, focalizadas, interrelacionadas y legítimas

Equilibrio entre la actuación de las fuerzas policiales y la prevención social

El abordaje de la violencia urbana suele ser presentado ante el público como una elección entre políticas de mano dura contra la delincuencia, y las políticas de prevención social que atacan la raíz del problema. Sin embargo, esta dicotomía es engañosa.

En muchos casos, las políticas de mano dura contra el crimen suelen ser ineficaces y dañinas ya que son “poco definidas, desequilibradas y profundamente injustas”.¹⁴ No obstante, para tener éxito en la mayoría de las intervenciones de reducción de violencia es necesario contar con un despliegue apropiado de las fuerzas policiales. Las ciudades han desplegado sus cuerpos policiales de manera eficaz mediante diferentes estrategias, entre las que se destacan la disuasión focalizada, la vigilancia policial orientada a los aspectos problemáticos y la vigilancia policial de zonas conflictivas (esta sección ofrece ejemplos específicos de determinadas ciudades más adelante).

Pero el accionar de los cuerpos policiales, las fuerzas del orden y otras agencias de seguridad es insuficiente en sí mismo para reducir la violencia. Por ejemplo, a pesar de que un aumento de la presencia policial puede disminuir la violencia delictiva a corto plazo, no es un método ni sostenible ni deseable a largo plazo. El aumento de la presencia policial puede ser inapropiado para afrontar otros tipos de violencia, como la violencia de género o la violencia escolar. Muchos gobiernos locales no tienen su propia fuerza policial, pero cuentan con varios instrumentos administrativos de prevención social, como la salud pública, la vivienda, los deportes, la cultura y la infraestructura urbana.

La mayoría de los gobiernos locales no tienen el tiempo ni los recursos suficientes para resolver las causas originarias de la violencia, como la desigualdad y la marginación, ya que su mandato y sus recursos son limitados. Sin embargo, esto no debería servir de pretexto para descartar las políticas de prevención social. La prestación de servicios sociales a un grupo limitado de personas y zonas específicas en situación de alto riesgo puede tener un mayor impacto (y ser una medida más eficaz) que la aplicación de políticas a ciudades enteras. La prestación de servicios sociales, tanto si se trata de transferencias monetarias condicionales, orientación profesional o terapia cognitivo-conductual,¹⁵ a personas vulnerables puede alejarlas de situaciones peligrosas y violentas, a la vez que hace que los ciudadanos perciban una respuesta más ecuánime por parte del estado, demostrando que este reserva el uso de la fuerza a aquellas situaciones en las que determinados grupos atentan contra la paz social.¹⁶

El Pacto Pela Paz (Pacto por la Paz) implementado en la **ciudad de Pelotas, en el sur de Brasil**, muestra cómo funciona un plan equilibrado. Esta estrategia tiene dos componentes centrales: la actuación de las fuerzas policiales, que incluye el mantenimiento del orden, y la prevención social, ofreciendo oportunidades en el ámbito de la vivienda, la educación, el deporte y la cultura para jóvenes en situación de riesgo, así como la reurbanización y la reintegración social de ex-presidarios. Cuatro años después de su lanzamiento en agosto de 2017, el programa ha reducido los homicidios en un 73.5 por ciento y los distintos tipos de robos de un 61 a un 84 por ciento entre el 2017 al 2021.¹⁷





Concentrarse en personas, zonas y comportamientos de alto riesgo.

Reconocemos que muchas de las comunidades más afectadas por el COVID-19 también son las más afectadas por la violencia y, tradicionalmente, las más desfavorecidas... Trabajaremos con las comunidades para promover la paz, lo cual incluye proporcionar plataformas para el liderazgo por parte de los sobrevivientes de la violencia y de las comunidades y grupos que afrontan los riesgos más elevados de violencia. (Compromisos n.º 5 y 6)

La distribución de la violencia en las ciudades no es aleatoria. Los actos de violencia se concentran en determinados lugares, los llevan a cabo un grupo minoritario de personas (en su inmensa mayoría, jóvenes de sexo masculino) y están asociados con determinados tipos de comportamientos, como posesión de armas de fuego, rivalidades entre grupos y consumo de alcohol.¹⁸ Los esfuerzos gubernamentales para reducir la violencia deben empezar por un diagnóstico detallado de sus características principales, particularmente su distribución geográfica y temporal, para desarrollar soluciones dirigidas y evitar estigmatizar a toda una comunidad.

La disuasión focalizada, una estrategia que fue implementada originalmente para hacer frente a la violencia juvenil en Boston en los años 90, es una de las intervenciones de reducción de la violencia de mayor éxito en Estados Unidos.¹⁹ Implica “seleccionar un determinado problema delictivo [...] identificar a los delincuentes principales” y, en consonancia con el principio de equilibrio descrito anteriormente, “implementar una serie combinada de acciones policiales, control social informal y acciones de servicio social” dirigidas a dichos delincuentes. Esta estrategia combina las acciones policiales con acciones comunitarias dirigidas en las que los funcionarios trabajan junto a los prestadores sociales para ofrecer servicios dirigidos a la población de alto riesgo: por ejemplo, protección inmediata contra posibles daños, tramitación de permisos de conducir y otros documentos de identidad, provisión de comida, ropa y albergue, además de asistencia con casos pendientes frente a la justicia penal.²⁰

La ciudad de **Oakland, en California** (EE. UU.), ha aplicado los principios de disuasión focalizada para reducir la violencia colectiva mediante su estrategia Ceasefire. En este programa, *California Partnership for Safe Communities* se asoció al Departamento de Policía de Oakland y a diferentes agencias estatales y federales para identificar y entablar relaciones con personas de alto riesgo. Estas entidades asociadas congregaron a dichas personas en reuniones grupales e individuales y “les transmitieron un mensaje de dos caras: empatía y consecuencias”, ofreciéndoles beneficios tangibles a cambio de mantener la paz.²¹ Esta iniciativa redujo los tiroteos de pandillas en al menos un 20 por ciento y redujo a la mitad la tasa de homicidios de la ciudad.²²

En **Cali, Colombia**, se puede observar otro ejemplo de la aplicación de la disuasión focalizada. La legitimidad de la Arquidiócesis de la Iglesia Católica Apostólica Romana en las zonas de mayor riesgo de la ciudad y entre los líderes pandilleros le permitieron inscribir a jóvenes de alto riesgo en programas del gobierno que les proporcionaron un subsidio económico durante 18 meses para emprender un proyecto de vida alternativo. El siguiente testimonio de un representante de la arquidiócesis muestra la importancia de los trabajadores sociales.

Quando el gobierno inscribió a jóvenes de ambientes violentos, fue algo demencial. [Los jóvenes] usaron el dinero para comprar drogas y armas. Nosotros formamos relaciones durante cuatro meses de contacto directo. Generamos lazos de confianza, nos encontramos [con los jóvenes] en las esquinas en las que consumían sustancias psicotrópicas, los





© Niyam Sivarajany/Unsplash

escuchamos, descubrimos cómo llegaron a esa situación. [Primero] tuvieron que reconocerse a sí mismos como personas con derechos, con dignidad, comprender que su historial los conduce a la violencia [antes] de tener en cuenta a los demás (sus familias y sus comunidades).²³

Otra política estratégica se concentra en las zonas de alto riesgo en vez de las personas. La vigilancia policial en las zonas de mayor riesgo hace referencia a acciones policiales dirigidas: por ejemplo, más patrullas en determinadas cuadras de la ciudad con más factores de riesgo o más comportamientos violentos.²⁴ Los estudios sistemáticos muestran que estos programas pueden reducir el delito sin desplazar dicha violencia a las zonas vecinas.²⁵ Después de su desarrollo original en Estados Unidos, esta estrategia ha sido implementada en las zonas más violentas de ciudades latinoamericanas como **Medellín, Colombia, Buenos Aires, Argentina, y Montevideo, Uruguay.**²⁶

La vigilancia policial de zonas violentas funciona bien en combinación con iniciativas de desarrollo urbano y creación de lazos comunitarios. Lograr esta convergencia entre la restauración urbana²⁷, que se gestiona a nivel municipal, y las estrategias de vigilancia policial, que por lo general suelen ser competencia de los gobiernos estatales, provinciales o nacionales, puede ser todo un desafío. Sin embargo, la restauración urbana es un elemento importante de la prevención de la violencia. El trabajo de la organización sin ánimo de lucro *Violence Prevention through Urban Upgrading* en tándem con el gobierno en **Ciudad del Cabo, Sudáfrica**, muestra que la mejora de la infraestructura (en este caso, por ejemplo, una menor presencia de tiendas de venta de alcohol), se vio asociada con un 34 por ciento de reducción en la exposición a la violencia interpersonal. De manera más general, la mejora de la iluminación de las calles, la recuperación de terrenos baldíos y el aumento de espacios verdes en toda la ciudad tuvieron un efecto positivo en la reducción de la violencia.²⁸

Las iniciativas de creación de lazos comunitarios, como la vigilancia policial orientada a la comunidad, tienen un carácter más ambiguo y resulta más difícil convertirlas en políticas concretas. Por ejemplo, en **Chicago**, el sociólogo Robert J. Sampson señala que “las reuniones habituales entre la policía y los residentes en lugares neutrales (por ejemplo, en una escuela o una iglesia), en las que ambas partes identifican dónde se encuentran los problemas” son un mecanismo útil para mejorar la eficacia colectiva.²⁹ Sin embargo, a pesar de la popularidad de la vigilancia policial comunitaria en determinados círculos académicos y policiales, la evidencia de que la mayoría de sus componentes habituales reducen los delitos o incluso mejoran la confianza en la policía es inconsistente.³⁰ No obstante, los gobiernos deberían aspirar a restaurar las relaciones entre la policía y las comunidades a través de esfuerzos dirigidos combinando intervenciones de las fuerzas del orden con enfoques no represivos, como los descritos anteriormente.

Fomentar un abordaje interrelacionado de la violencia

Desarrollaremos estrategias para abordar la naturaleza interrelacionada de las diferentes formas de violencia en vez de tratarlas de forma aislada. (Compromiso n.º 7)

Los incidentes violentos no se producen de forma independiente, sino que más bien están vinculados a través del tiempo, la localización y las relaciones sociales, tanto a corto como a largo plazo. A corto plazo, un homicidio relacionado con las pandillas puede desencadenar una espiral de asesinatos en una dinámica que puede herir a otros miembros de la comunidad e incluso a la policía. Es más, los individuos que realizan un tipo determinado de actos violentos (p. ej., violencia con armas de fuego) son más propensos a perpetrar otros tipos de violencia (p. ej., violencia de género). A largo plazo, la violencia también puede ser transmitida intergeneracionalmente. Los





© Clemens Krausz/Unsplash

niños que sufren abusos o presencian actos violentos en su hogar y en su escuela tienen más probabilidades de sufrir o perpetrar actos violentos en el futuro.

Por ende, las ciudades deberían adoptar una estrategia integral para reducir la violencia, ya que abordar un tipo de violencia puede tener efectos útiles para enfrentar otras clases. Al reconocer y abordar la naturaleza interrelacionada de la violencia, los gobiernos locales pueden desarrollar diferentes respuestas adaptadas a las personas, colectivos y barrios de mayor riesgo a fin de producir efectos más importantes sin una sobredependencia de medidas de tipo punitivas. Mientras que las respuestas de mitigación de carácter más inmediato pueden ser parte de los programas de disuasión focalizada descritos anteriormente, en la presente tratamos políticas dirigidas a reducir la reproducción de la violencia a mediano y largo plazo.

Interrumpir la violencia intergeneracional

Trabajaremos para quebrar los ciclos de violencia intergeneracional, en particular confrontando la violencia infantil y juvenil en el hogar, en la escuela, en las comunidades y en línea. (Compromiso n.º 8)

Instamos a las ciudades y a las redes ciudadanas a trabajar conjuntamente para documentar y frenar el extremismo en línea que provoca violencia en las ciudades. (Compromiso n.º 9)

La violencia no solo se concentra en unas cuantas zonas y cuadras, sino que también se sedimenta en familias y hogares, generando ciclos viciosos de comportamientos agresivos. Los niños que son víctimas de abusos pueden aprender que las disputas se resuelven principalmente por la fuerza. Los niños que crecen en zonas violentas o que son víctimas de acoso escolar pueden asumir que deben ser agresivos para que nadie se meta con ellos. Los jóvenes que sufren o perpetrar actos violentos fuera de la escuela también son más propensos a sufrir o perpetrar actos violentos dentro de la escuela.³¹ Los comportamientos violentos pueden provocar la suspensión o la expulsión del niño de la escuela, lo cual limita sus relaciones y, por lo general, lo motiva a unirse a pandillas para tener una sensación de seguridad y respeto por sí mismo.

Para interrumpir este ciclo vicioso, los gobiernos locales deben actuar para prevenir la violencia infantil en el hogar y en la escuela. Abordar el acoso, tanto si se produce en persona o de forma remota, requiere intervenciones que “incorporan aspectos de control emocional, gestión de conflictos, mecanismos para sobrellevar el estrés y capacitación en habilidades sociales”.³² Las intervenciones para abordar la violencia escolar también deberían estar dirigidas a un público más amplio que debería incluir no solo a los estudiantes, sino también a los padres y madres, profesores, directores del colegio e incluso la comunidad en general. Al igual que en el caso de la violencia en las calles, las intervenciones de carácter punitivo (como las políticas de tolerancia cero con expulsiones obligatorias) y las medidas de seguridad más visibles (como las cámaras de vigilancia y los guardias de seguridad) no han probado ser eficaces para reducir la violencia en las escuelas.

Otra intervención importante para interrumpir la violencia intergeneracional es apoyar a las víctimas y sobrevivientes de los diferentes tipos de violencia, en particular a los niños y jóvenes. Abordar el trauma de los jóvenes que han experimentado abuso físico, sexual o psicológico, o de los sobrevivientes de familias rotas por delitos violentos o drogodependencia, puede reducir la probabilidad de que dichos jóvenes reproduzcan esos comportamientos destructivos en perjuicio de sí mismos o de otras personas. Por ejemplo, en **Dayton, Ohio**, el departamento de la policía y





© Stephen/Adobe Stock

el hospital comunitario de la ciudad están haciendo que los jóvenes participen en actividades al aire libre, lo cual, según uno de los policías que dirigen el programa, “los ayuda a salir y ver que la vida les ofrece mucho más, sirve para crear lazos con otros jóvenes y mejora la confianza en las fuerzas policiales”.³³

Para acabar con la violencia escolar no basta con realizar intervenciones en las instalaciones de las escuelas. También implica hacer frente al ciberacoso, en el que el comportamiento agresivo se lleva a cabo a través de dispositivos electrónicos contra víctimas que no pueden defenderse. A este respecto, un grupo de investigadores de **España** crearon un programa llamado Prev@cib que ha probado ser eficaz en prevenir el acoso y el ciberacoso mediante tres módulos educativos (información, concientización y participación) impartidos en diez clases a jóvenes de 11 a 17 años de edad.³⁴ El puntaje promedio que mide la probabilidad de realizar actos de acoso y ciberacoso cayó un 10 por ciento y un 6 por ciento, respectivamente, en los grupos experimentales, mientras que en los respectivos grupos de control la reducción fue del 5 por ciento y de menos del 1 por ciento.

La ciudad de **Malinas, Bélgica**, también adoptó iniciativas para prevenir el ciberacoso, afrontar los problemas de salud mental a consecuencia de la pandemia del COVID-19 y ofrecer una plataforma de participación ciudadana que permitiera a los jóvenes comunicarse con los legisladores y funcionarios. Asimismo, esta ciudad también desarrolló vínculos con los jóvenes para prevenir que fueran víctimas de actividades de captación por parte de grupos extremistas en línea. Estos pueden ser grupos fundamentalistas islámicos que intentan reclutar combatientes o grupos de extrema derecha que proclaman la pérdida de la “identidad nacional blanca”. Tal como manifestó Werner Van Herle, director de la Unidad de Prevención y Seguridad Pública de la ciudad:

“Nuestra respuesta fue crear espacios seguros físicos y en línea para que la gente joven pueda expresar su frustración sobre temas controvertidos, donde los profesionales les pueden hacer preguntas, tratar asuntos sensibles y recibir mensajes privados que constituyen un pedido de socorro. Estos foros están dirigidos por trabajadores comunitarios jóvenes a quienes conocen y con quienes pueden identificarse”.³⁵

Adoptar una perspectiva de género

Integraremos una perspectiva de género a todo lo que hagamos, reconociendo que las mujeres y los hombres experimentan la violencia de forma diferente, abordando la violencia de género y ofreciendo plataformas para el liderazgo por parte de mujeres activistas promotoras de la paz. (Compromiso n.º 11)³⁶

Aunque la mayoría de las víctimas y autores de actos de violencia letal son hombres, las ciudades no deberían ignorar la frecuencia, la intensidad y las consecuencias de la violencia contra las mujeres y las niñas, así como contra las personas trans y no binarias. Si nos centramos particularmente en las mujeres a nivel internacional, una de cada tres sufre violencia que va de las agresiones verbales, abuso psicológico, violaciones y asaltos sexuales hasta feminicidios en los que las mujeres son asesinadas debido a su género.³⁷ Dichos actos restringen la libertad de las mujeres, obstruyen su crecimiento personal y profesional y reducen el capital humano y el potencial de desarrollo de los países. La violencia contra las mujeres contribuye al ciclo intergeneracional de la violencia: los niños que crecen siendo testigos de actos de violencia son más propensos a recurrir a la violencia.





© Christoph/Adobe Stock

Prevenir la violencia contra las mujeres exige abordar los aspectos problemáticos de la masculinidad tóxica, como la impulsividad, la agresividad y el sentido de inherente superioridad. Uno de los métodos más eficaces de hacerlo ha sido la terapia cognitivo-conductual, que consiste en deconstruir las experiencias, las percepciones y los valores de las personas para comprender y modificar sus comportamientos subsecuentemente.

Entre las aplicaciones de este método cabe mencionar dos: el programa Raising Voices' SASA! (Start, Awareness, Support, Action) llevado a cabo por el Center for Domestic Violence Prevention de **Uganda** y el programa de orientación juvenil Becoming a Man (BAM), con sede en **Chicago**.³⁸

El programa SASA! entabla vínculos con las personas y las comunidades para reflexionar y transformar las relaciones de poder que legitiman la violencia doméstica y la propagación del VIH. Las comunidades que han implementado esta estrategia han experimentado una disminución del 52 por ciento en el riesgo de violencia contra las mujeres.³⁹

El programa BAM consiste en sesiones de orientación para niños de la escuela secundaria que se realizan en la misma escuela e inculcan valores como la integridad, la responsabilidad y el respeto por la mujer. El programa ha logrado incrementar los índices de graduación de los participantes en un 20 por ciento y ha reducido los índices de arrestos por comisión de delitos en un 50 por ciento, a la vez que ha significado una rentabilidad de inversión importante gracias a su bajo costo y sus grandes beneficios en términos de posibilidad de empleo futuro y reducción de la dependencia de las prestaciones sociales.⁴⁰

Dichas intervenciones pueden estar dirigidas a las víctimas o a los perpetradores. El Departamento de Salud y Bienestar Público de **Rijeka, Croacia**, a cargo de afrontar la violencia contra las mujeres y los niños, trabaja con organizaciones no gubernamentales locales (ONG) que aplican lineamientos similares. Tal como lo explica su directora, Maja Pudic:

“Las mujeres que buscan refugio reciben apoyo psicológico basado en la terapia conductual. Se trata de empoderar, tomar conciencia del presente y avanzar para romper el ciclo de victimización”.⁴¹

Reducir la violencia mediante la defensa de los derechos humanos

Instamos a las ciudades a llevar adelante políticas de protección y seguridad pública que disminuyan al máximo los daños y las violaciones de los derechos humanos. (Compromiso n.º 10)

A menos que el público crea en la legitimidad de los organismos estatales, en particular la policía pero también todo el resto del aparato estatal, los esfuerzos para reducir la violencia en defensa de la ley no tendrán éxito. En definitiva, los departamentos de policía ilegítimos son menos eficaces ya que es menos probable que los ciudadanos cooperen con ellos. Las relaciones actuales e históricas entre la policía y la comunidad son y han sido tensas en varias ciudades, tanto en países desarrollados como en vías de desarrollo.⁴² Las demostraciones contra el abuso de la fuerza por parte de la policía se han multiplicado en lugares como Brasil, Estados Unidos, Colombia, India y Nigeria. A la luz de esta realidad, los gobiernos municipales responsables de la policía no deberían abandonar los principios que hacen aumentar la legitimidad de la policía, sino por el contrario, intentar apuntalarlos. Luego de las revueltas en Ferguson, Misuri, **Boston, Los Ángeles, y Filadelfia** en 2015 las ciudades se comprometieron a fortalecer su control de la policía y mejorar su relación con la comunidad.⁴³





© Tanzeer Photo/Unsplash

Estas intervenciones policiales deberían basarse en los principios de **justicia procesal**, que ha sido establecido como la manera más importante de aumentar la legitimidad a ojos de la ciudadanía. Los componentes principales de la justicia procesal son la participación ciudadana en los procedimientos que conducen a una decisión, la percepción de neutralidad en la toma de decisiones por parte de la autoridad, que la autoridad haya tratado a los ciudadanos con respeto y dignidad, y que la autoridad haya presentado motivos confiables.⁴⁴

La justicia procesal es más eficaz cuando se implementa en todo el departamento de policía y en otros organismos estatales. Sin embargo, también puede dar mejores resultados en situaciones individuales. Investigadores de **Queensland, Australia**, descubrieron que la utilización de un guión de justicia procesal durante los controles de tránsito por parte de los agentes de policía mejoró los niveles de seguridad y confianza en comparación con los protocolos convencionales.⁴⁵

De manera más general, los gobiernos locales pueden incrementar su legitimidad promoviendo la equidad, la transparencia y la rendición de cuentas. La equidad es un elemento clave para tener intervenciones más equilibradas. Los gobiernos deberían comunicar que los perpetradores de actos violentos pueden recibir prestaciones sociales si mantienen la paz, pero que la policía y los fiscales aplicarán la ley de forma estricta si infringen ese acuerdo. Las autoridades locales también deberían compartir informes de sus actividades, rendimiento y resultados con la comunidad y estar dispuestas a recibir críticas de la ciudadanía. Esta demanda de mayor transparencia se aplica particularmente a los departamentos de policía, que suelen ser organismos con un alto nivel de hermetismo. Finalmente, las comunidades deberían tener la capacidad de responsabilizar al gobierno cuando este deja de cumplir los objetivos prometidos. En lo que respecta a la policía, los resultados (por ejemplo, la reducción de la victimización) deberían tener precedencia sobre el rendimiento (por ejemplo, más controles, registros y arrestos) a la hora de juzgar su desempeño, ya que centrarse en el rendimiento puede incentivar a los agentes a aplicar la ley con un rigor excesivo, especialmente contra minorías raciales o subgrupos vulnerables, lo cual puede hacer que aumente el resentimiento de la comunidad.



Cómo: datos, compromiso y alianzas

Diseñar políticas basadas en la evidencia e impulsadas por datos

Respaldamos el adoptar e invertir en soluciones de protección y seguridad pública basadas en la evidencia e impulsadas por datos. (Compromiso n.º 2)

En las últimas décadas, el número de intervenciones a través de políticas de prevención de la violencia apoyadas por la evidencia científica ha aumentado notablemente. Los investigadores académicos han publicado varios estudios sistemáticos sobre diferentes aspectos de la prevención de la violencia urbana, lo que ha creado repositorios de programas e iniciativas de política pública, como **Crime Solutions** del Departamento de Justicia de los EE. UU. o **What Works Centre for Crime Reduction** del College of Policing del Reino Unido. Mientras tanto, los gobiernos colaboran regularmente con instituciones académicas y organizaciones de la sociedad civil para recolectar y analizar datos a efectos de mejorar el diseño, la implementación, el monitoreo y la evaluación de sus políticas.

Los gobiernos locales deberían fundar sus políticas en estudios basados en la evidencia y llevar a cabo evaluaciones de impacto posteriores a la implementación, preferiblemente a cargo de analistas independientes. Esto es particularmente importante a fin de descartar las intervenciones



© Darny, Giebe/Unsplash

que han demostrado ser ineficaces o perjudiciales. Sin embargo, los gobiernos también deberían realizar innovaciones en los diseños de sus políticas, adaptando los marcos existentes al contexto local en vez de copiar iniciativas formuladas en otras ciudades o países. Una evaluación adecuada de dichas iniciativas de política pública puede servir para ampliar el repertorio de prácticas basadas en la evidencia que pueden ser contempladas por otras ciudades.

En determinados casos, los organismos estatales no pueden recolectar datos relevantes debido a una falta de recursos o la falta de confianza de la ciudadanía. En dichas situaciones, los datos provistos por las víctimas de la violencia pueden servir para prevenir su recurrencia. La iniciativa Safecity emplea datos recolectados mediante crowdsourcing para mapear casos de violencia sexual y de género en India y otros países entre los que se encuentran Camerún, Kenia, Nigeria y Nepal, lo cual revela patrones de agresiones, fomenta la solidaridad interpersonal y promueve la participación de la comunidad en el diseño de soluciones de política pública. Como consecuencia, la policía ha modificado sus rutas para patrullar aquellas calles en las que las mujeres solían ser agredidas verbal o físicamente con más frecuencia. Las ciudades han arreglado la iluminación para que las mujeres puedan salir a la calle con mayor seguridad, lo cual les permite extender sus actividades educativas, laborales y sus relaciones sociales. Poseer datos dificulta que los organismos públicos y los grupos sociales nieguen la realidad y es el paso inicial para cambiarla.⁴⁶

El rol de la coordinación y el liderazgo político

Instamos a los gobiernos nacionales a proporcionar apoyo financiero y político a las iniciativas en curso para reducir la violencia urbana en un 50 por ciento para el año 2030. (Compromiso n.º 2)

Poseer mejores datos y herramientas analíticas no se traducirá en políticas más eficaces a menos que los dirigentes políticos se comprometan a implementarlas (y, por ende, a financiarlas). A este respecto, la responsabilidad directa de los funcionarios de los gobiernos locales ante sus votantes, así como su conocimiento más profundo de las preocupaciones principales de los ciudadanos pueden ser un incentivo poderoso a la hora de ofrecer mejores soluciones de políticas públicas. Además, los gobiernos locales suelen actuar como laboratorios de iniciativas de políticas públicas que luego se pueden reproducir en todo el país. En palabras de Paula Mascarenhas, alcaldesa de la ciudad de **Pelotas, Brasil**:

“El alcalde es el dirigente principal con mayor legitimidad. Puede cambiar la cultura de los funcionarios, sacudir los procesos burocráticos arraigados, sacar a las personas de su zona de confort. El liderazgo es mostrar que [reducir la violencia urbana] es una prioridad”.⁴⁷

Los alcaldes demuestran que su prioridad es reducir la violencia urbana con palabras y, principalmente, con acciones. Dos acciones son particularmente esenciales. En primer lugar, es aconsejable establecer una unidad de coordinación central o un comité operativo que rinda cuentas directamente ante la oficina del alcalde, a fin de evitar disputas jurisdiccionales entre organismos locales. En segundo lugar, este organismo coordinador, al igual que las demás agencias que implementan estrategias de reducción de la violencia, debe contar con “una plantilla sustentable y una financiación sustancial”.⁴⁸ Sin los recursos adecuados, incluso los mejores administradores gubernamentales se ven impedidos de cumplir sus promesas en materia de seguridad o servicios sociales, y la comunidad objeto de estas políticas perderá la confianza en el programa.

Aunque los gobiernos municipales pueden liderar este esfuerzo, no pueden abordar todos los problemas de violencia en solitario. Es fundamental que exista cooperación entre los gobiernos



© Yiran-Ding/Unsplash

nacionales, estatales, provinciales y locales, tanto para conseguir las autorizaciones legales y los recursos financieros como para ofrecer soluciones más integrales para el problema. Las rivalidades políticas pueden obstruir dicha cooperación, como ocurre cuando los gobiernos nacionales se niegan a proveer recursos fiscales a las ciudades o desautorizan las decisiones de los dirigentes locales.

Aparte de los organismos instituidos, las reuniones en persona son fundamentales para fomentar la confianza y la cooperación entre los funcionarios gubernamentales. En aquellos sistemas en los que la policía no se encuentra bajo la jurisdicción del municipio, los alcaldes deben coordinar sus operaciones constantemente con los gobiernos provinciales, estatales y nacionales. Christian Specht, el subalcalde de **Mannheim, Alemania**, explicó que su ciudad realiza reuniones regulares tanto con las autoridades de la policía regional como del gobierno estatal para garantizar una relación exenta de problemas:

“Cada semana, invitamos al jefe de policía regional a una reunión con todo el gabinete para que sepan cómo actúa nuestro gobierno y cómo afrontamos los problemas de seguridad. [Con los funcionarios del gobierno estatal], las dos o tres reuniones iniciales fueron para conocernos y no hablamos mucho de políticas públicas. Es un proceso de diálogo para convencer a la otra parte de que contemple tus prioridades, que pueden ser diferentes a las suyas.”⁴⁹



Promover las alianzas y obtener la aprobación del pueblo

Apoyamos la búsqueda de alianzas con organizaciones internacionales que promueven la seguridad ciudadana, entre las que se encuentran las siguientes, sin carácter taxativo: African Forum for Urban Security, European Forum for Urban Security, ONU-Habitat, Peace in Our Cities y otros grupos relevantes. (Compromiso n.º 3)

Buscaremos asociaciones relevantes y coordinaremos la prevención dentro de nuestras propias ciudades, aprovechando la experiencia de todos los sectores, incluso de aquellos que actúan en el ámbito de la justicia penal, la salud, la educación y en los sistemas de protección social, así como en el desarrollo económico y comunitario. (Compromiso n.º 4)

Es fundamental crear asociaciones entre el gobierno municipal y la sociedad civil para garantizar el éxito en la implementación de las políticas públicas. Las ONG y las organizaciones comunitarias locales pueden proporcionar un conocimiento esencial del territorio, eliminar barreras y mejorar la percepción de legitimidad de la intervención del gobierno. Por otro lado, las políticas que no cuentan con el apoyo mayoritario de la sociedad tienen mayores probabilidades de ser implementadas a medias y resultar efímeras. El poder de las organizaciones sin ánimo de lucro para reducir los delitos violentos ha sido medido en el ámbito estadounidense: en una ciudad determinada de 100.000 habitantes, cada nueva organización creada para confrontar la violencia y desarrollar vecindarios más seguros causó una reducción de aproximadamente el 1 por ciento en los delitos violentos y los homicidios.⁵⁰

Las organizaciones de la sociedad civil también pueden mejorar la rendición de cuentas y la sustentabilidad de las políticas públicas. En **Guadalajara, México**, el hecho de que la organización Jalisco Cómo Vamos se haya comprometido a promover la prevención social para hacer frente



© Mark Gray / Estación Urspis / iStock

a la violencia y posea información actualizada para medirla ayuda a garantizar que el gobierno mantenga estos programas en su agenda.⁵¹

Se deben formar alianzas a nivel local e internacional. Las alianzas con redes y municipios a nivel internacional pueden brindar toda una serie de beneficios a los gobiernos locales, como, por ejemplo, experiencias de aprendizaje entre colegas, conexiones con facilitadores o financiamiento para lanzar políticas públicas.

Las redes internacionales también pueden servir de puente con otras comunidades, autoridades locales y gobiernos nacionales. A este respecto, la red Strong Cities Network respaldó el establecimiento de un equipo de acción comunitaria (CAT, por sus siglas en inglés) en **Kumanovo, Macedonia del Norte**, para fortalecer la cohesión social y desarrollar la resiliencia de la comunidad ante el odio, la polarización y el extremismo. Los resultados preliminares indican que el equipo CAT ha tenido un efecto positivo en los resultados.⁵²

Mientras tanto, la ciudad de **Palmira, Colombia** se ha valido de la colaboración internacional para sortear la falta de diálogo con el gobierno nacional. Su colaboración con Peace in Our Cities ayudó a financiar su estrategia PAZOS (Paz y Oportunidades), dirigida a reducir la violencia urbana al apartar y liberar a los jóvenes de las economías ilegales. El financiamiento internacional y las conexiones con otras ciudades de PiOC proporcionaron los conocimientos y los recursos financieros necesarios para lograr la participación de los actores de la sociedad civil en la implementación de esta estrategia.⁵³

Conclusión

Diversas ciudades del mundo afrontan el desafío de reducir las diferentes formas de violencia urbana. Muchas de ellas han reconocido recientemente la gravedad de este problema y, mediante la colaboración a través de redes urbanas internacionales, se han comprometido a reducir la violencia urbana a la mitad para el año 2030. A pesar de los desafíos planteados por la pandemia del COVID-19, la guerra de Ucrania y la inflación a nivel internacional, las ciudades pueden adoptar toda una serie de estrategias y acciones inspiradoras para alcanzar ese objetivo.

Este informe ha destacado algunos principios de las estrategias para reducir la violencia. Dichas estrategias deben incluir un equilibrio entre la intervención de las fuerzas del orden y la prevención social, centrarse en los comportamientos, las zonas y las personas más vulnerables, abordar la violencia como un fenómeno interrelacionado y apuntalar la legitimidad del estado, particularmente de la policía. La adopción de estos métodos requiere, entre otros, recolectar y analizar datos relevantes, beneficiarse de las intervenciones existentes basadas en la evidencia, movilizar a los recursos políticos, coordinar con otros organismos gubernamentales y asociarse a organizaciones de la sociedad civil, tanto nacionales como internacionales.

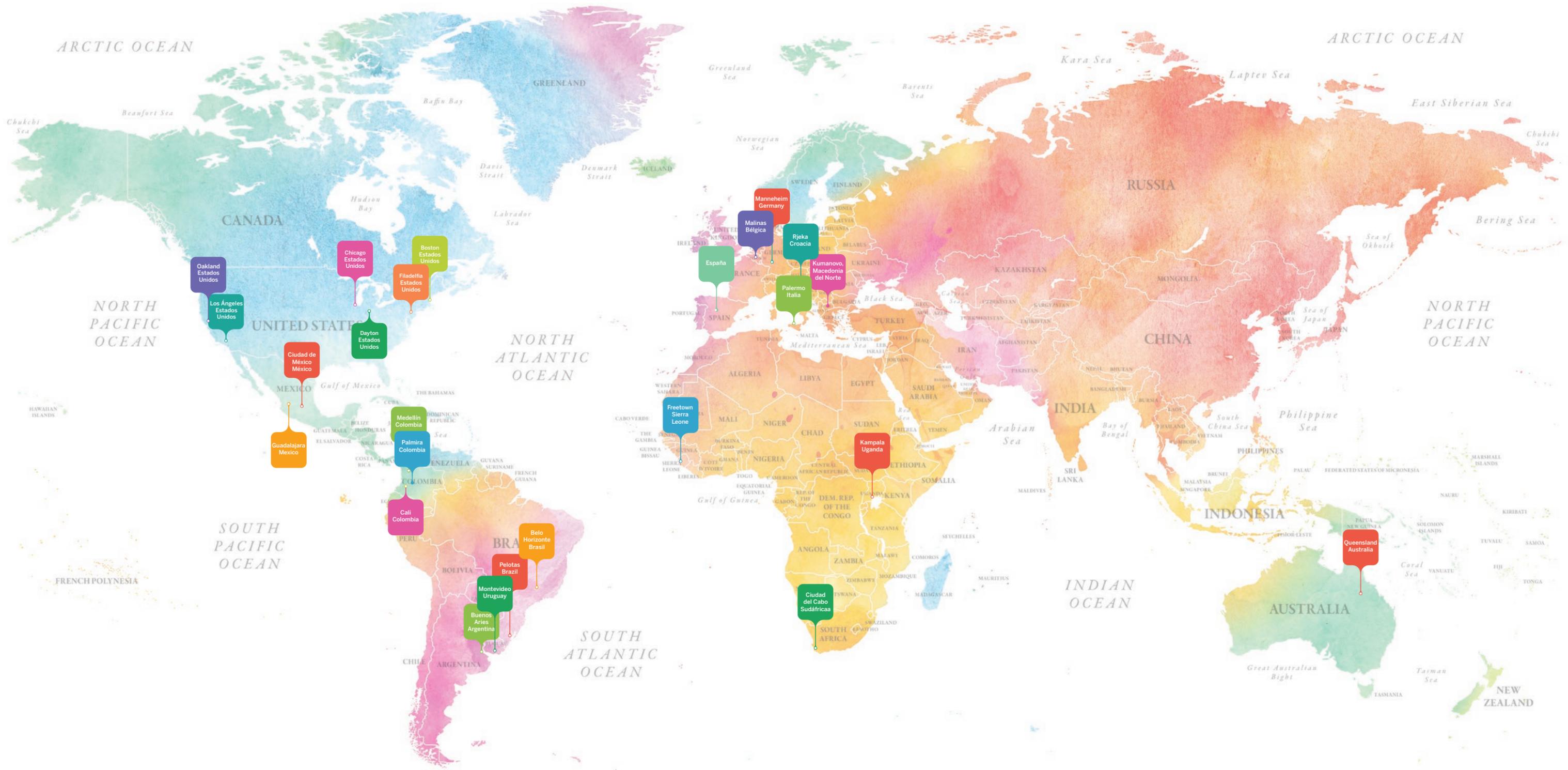
No es necesariamente fácil aplicar ninguna de estas sugerencias. Las ciudades pueden tener que hacer frente a múltiples obstáculos políticos, financieros y logísticos a lo largo del camino. No obstante, el creciente número de ciudades que se comprometen a reducir la violencia urbana y compartir sus experiencias en pos de ese objetivo afianzan la esperanza de que podemos alcanzar la meta, o superarla, para el año 2030. Todas las personas tienen derecho a vivir en una comunidad pacífica. Las ciudades pueden trabajar conjuntamente a fin de lograr este objetivo y marcar el camino para formar sociedades pacíficas, justas e inclusivas.



Apéndice: Historias y recursos de las ciudades

- Los Ángeles, Estados Unidos: Reducción de las pandillas y El Desarrollo Juvenil**
La Oficina del Alcalde de Los Ángeles para la Reducción de Pandillas y el desarrollo de la Juventud se puso en marcha en 2007 para reducir la violencia de las pandillas de forma integral y coordinada. Actualmente presta servicios en 23 zonas de Los Ángeles.
- Oakland, Estados Unidos: Estrategia de alto el fuego**
La estrategia de alto al fuego de la ciudad de Oakland tiene como objetivo reducir los homicidios y tiroteos relacionados con pandillas/grupos delictivos a través de una estrategia de reducción de la violencia basada en la asociación, la inteligencia y los datos.
- Chicago, Estados Unidos: Convirtiéndose en hombre**
Este programa escolar de asesoramiento grupal integra la teoría y la práctica clínica, los ritos de paso de los hombres y un enfoque dinámico para guiar a los jóvenes para que aprendan, interioricen y practiquen habilidades sociocognitivas, tomen decisiones responsables para su futuro y se conviertan en miembros positivos de su escuela y comunidad.
- Dayton, Estados Unidos: Iniciativas para fomentar las relaciones entre la policía y la comunidad**
Las iniciativas de la ciudad de Dayton para fomentar las relaciones positivas entre la policía y la comunidad incluyen el establecimiento de un enlace policial LGBTQ, la divulgación de las políticas policiales, la organización de eventos de participación comunitaria y el establecimiento de asociaciones formales con organizaciones religiosas locales.
- Ciudad de México, México: Reducción de la violencia mediante la disuasión focalizada**
La violencia en la Ciudad de México se redujo a los niveles más bajos de los últimos 26 años, en parte debido al desmantelamiento de los grupos involucrados en las redes criminales que generan violencia. Las autoridades locales atribuyen el éxito a la coordinación entre las fuerzas de seguridad federales y locales, además de abordar las causas profundas de la violencia.
- Guadalajara, México: Jalisco Cómo Vamos** (programa de la sociedad civil)
Este programa estudia la percepción de los ciudadanos sobre diversos temas, como la salud, la educación, la movilidad, la vivienda y la seguridad. El objetivo es medir y mejorar la calidad de vida de los residentes.
- Cali, Colombia: El modelo Cure Violence**
Cure Violence es una metodología basada en la salud pública que considera la violencia como un comportamiento aprendido y utiliza un planteamiento de tres vertientes para la prevención: 1) interrumpir la transmisión, 2) reducir el riesgo y 3) cambiar las normas de la comunidad.
- Palmira, Colombia: Paz y Oportunidades (PAZOS)**
PAZOS es la Estrategia Social de Prevención de la Violencia de Palmira, que busca interrumpir la tendencia cíclica de la violencia y crear oportunidades para el desarrollo de la capacidad de adaptación individual, local y comunitaria. Con este programa, todas las oficinas de la alcaldía deben centrar sus recursos en los jóvenes (entre 14 y 29 años).
- Pelotas, Brasil: Pacto Pela Paz**
Pacto Pela Paz es un ejemplo internacional en la lucha contra la violencia a través de estrategias basadas en la evidencia, con una reducción del 89 por ciento de los homicidios en solo cuatro años.
- Belo Horizonte, Brasil: Fica Vivo! ¡mantente vivo!** (programa de control de homicidios)
Este programa se centra en la reducción de los homicidios intencionales de jóvenes de entre 12 y 24 años. Tiene dos líneas de actuación: la protección social y la intervención estratégica.
- Malinas, Bélgica: Integración para prevenir el extremismo**
En Malinas, los funcionarios luchan por prevenir la radicalización creando barrios seguros y limpios y una comunidad inclusiva.
- Palermo, Italia: Acabar con la mafia**
La ciudad de Palermo está utilizando el dinero incautado a los líderes del crimen para financiar la regeneración, invirtiendo en nuevos espacios sociales, medioambientales y culturales.
- España: Prev@cib (programa contra el acoso y el ciberacoso)**
Prev@cib es un programa de prevención del acoso escolar y del ciberacoso, que consta de tres módulos, centrados en 1) informar a los adolescentes sobre estos problemas; 2) las consecuencias psicológicas y legales; y 3) crear una herramienta de acción para que los adolescentes defiendan a sus compañeros.
- Kumanovo, Macedonia del Norte: Macedonia del Norte: Proyecto de capacidad de adaptación comunitaria**
Este informe analiza las actividades programáticas de la Red de Ciudades Fuertes en Kumanovo, el cual apoyó al gobierno local para que estableciera y pusiera en marcha una Red Local de Prevención, un mecanismo de múltiples actores basado en el municipio para coordinar y ofrecer la prevención local.
- Ciudad del Cabo, Sudáfrica: Prevención de la violencia mediante la mejora urbana (VPUU)**
VPUU, por sus siglas en inglés, se basa en la investigación participativa, con una estrategia que incorpora las mejores prácticas internacionales con el concepto de desarrollo basado en los activos. El trabajo se basa en el contexto local y en los conocimientos de la comunidad de Sudáfrica.
- Kampala, Uganda: Centro de Prevención de la Violencia Doméstica**
El Centro para la Prevención de la Violencia Doméstica trabaja con las comunidades, las instituciones, la sociedad civil y el gobierno para promover los derechos de las mujeres y las niñas con el fin de crear relaciones, hogares y comunidades más seguras, saludables y felices.
- Freetown, Sierra Leona: Unidades de apoyo a la familia contra la violencia de género**
Las unidades de apoyo a las familias tienen como objetivo mejorar los servicios y los sistemas, así como mejorar el acceso y desarrollar la capacidad de un sistema de prevención y respuesta a la violencia de género. A través de este apoyo se han creado vínculos entre las unidades y los servicios sociales y jurídicos pertinentes, incluidos los tribunales, a los que acceden las víctimas a medida que pasan por el periodo de prueba y recuperación.

Mapa de historias inspiradoras de las ciudades



Notas finales

- 1 Gergely Hideg y Anna Alvazzi del Frate, *Still Not There: Global Violent Death Scenarios*, 2019–30, Publications Briefing Paper, Security Assessment in North Africa (Small Arms Survey, Febrero de 2021), 4, <https://www.smallarmssurvey.org/sites/default/files/resources/SAS-SANA-BP-GVD-scenarios.pdf>. En 2018, el último año del que se tenga registro, se produjeron 409.000 fallecimientos a causa de homicidios, frente a los 105.000 a causa de conflictos armados directos.
- 2 *Halving Violence and Building Peace in Cities by 2030*, Pathfinders Initiative for Peaceful, Just and Inclusive Societies, Center for International Cooperation, New York University, New York; Kroc Institute for Peace and Justice, University of San Diego, San Diego, CA; y PlusPeace, Alliance for Peacebuilding, Washington, DC, 2020, https://530cfd94-d934-468b-a1c7-c67a84734064.filesusr.com/ugd/6c192f_4b35baa8808f4a48a77b782670393d4f.pdf.
- 3 Small Arms Survey, “The Calm before the Storm: Global Violent Deaths Update 2019–2020”, Medium, 7 de julio de 2022, <https://smallarmssurvey.medium.com/the-calm-before-the-storm-global-violent-deaths-update-2019-2020-5b56c53b6834>.
- 4 UN Women, “The Shadow Pandemic: Violence against Women during COVID-19”, <https://www.unwomen.org/en/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/violence-against-women-during-covid-19>.
- 5 Para ver un ejemplo de las pérdidas de ingresos debidas a la pandemia de la COVID-19, consultar la página interactiva “State Actions to Close Budget Shortfalls in Response to COVID-19” de la National Conference of State Legislatures”, 11 de enero de 2021, <https://www.ncsl.org/research/fiscal-policy/state-actions-to-close-budget-shortfalls-in-response-to-covid-19.aspx>.
- 6 Fernando G. Cafferata y Diego M. Fleitas, “Revisión Del Impacto Del COVID-19 En La Violencia En Las Comunidades, En Las Américas, 2021” (Organización Panamericana de la Salud, 2021). Las tasas de homicidios aumentaron un 30 por ciento en Estados Unidos, de 6 homicidios por 100.000 en 2019 a 7,8 en 2020. La tasa de homicidios en Colombia saltó del 23,8 en 2020 al 26,8 (un incremento del 12 por ciento) en 2021.
- 7 Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, “Ukraine Refugee Situation”, consultado el 26 de julio de 2022, <https://data.unhcr.org/en/situations/ukraine>.
- 8 Oficina del Secretario General de las Naciones Unidas, “Message to Global Parliament of Mayors on Peace in Our Cities and Pathfinders For Peaceful, Just and Inclusive Societies Initiative”, Global Parliament of Mayors, 18 de noviembre de 2020, <https://globalparliamentofmayors.org/wp-content/uploads/2020/12/parliamentofmayors-nov2020-003.pdf>; Maria Krisch, Manuel Eisner, Christopher Mikton y Alexander Butchart, *Global Strategies to Reduce Violence by 50% in 30 Years: Findings from the WHO and University of Cambridge Global Violence Reduction Conference 2014*, abril de 2015, University of Cambridge Institute of Criminology, <https://www.vrc.crim.cam.ac.uk/system/files/documents/violence-reductionreport.pdf>. Entre 1995 y 2015, las denuncias de víctimas de delitos graves en áreas urbanas de Estados Unidos disminuyeron en aproximadamente un 74 por ciento. National Center for Victims of Crime and the Office for Victims of Crime, *Urban and Rural Victimization*, 2018, https://ovc.ojp.gov/sites/g/files/xyckuh226/files/ncvrvw2018/info_flyers/fact_sheets/2018NCVrw_UrbanRural_508_QC.pdf. Las tasas de homicidios en Medellín, Colombia, disminuyeron de 177 por cada 100.000 personas en 2002 a 35 por cada 100.000 en 2007. En São Paulo, Brasil, las tasas de homicidios disminuyeron de 70 por cada 100.000 personas a menos de 10 por cada 100.000 en menos de una década.
- 9 Christopher Blattman, *Why We Fight: The Roots of War and the Paths to Peace* (New York: Viking, 2022); Rachel Kleinfeld, *A Savage Order: How the World's Deadliest Countries Can Forge a Path to Security*, 1.a ed. (New York: Pantheon Books, 2018); Flávia Carbonari, Alys Willman, Federico Manolio, Sofia Reinach, and David Marques, *A Review of the Evidence and a Global Strategy for Violence Prevention*, UK Aid; Fórum Brasileiro de Segurança Pública; Pathfinders for Peaceful, Just and Inclusive Societies, marzo de 2020, https://www.sdg16hub.org/system/files/2020-10/6c192f_f6036b2b1ecf4fd1a3d7687ff7098a46.pdf.
- 10 Existen otros tipos de políticas, como invertir en educación y en apoyo a la primera infancia, que han demostrado ser eficaces para reducir la violencia a largo plazo, pero no constituyen el foco de atención de este informe.
- 11 Violent Crime Working Group, *Saving Lives: Ten Essential Actions Cities Can Take to Reduce Violence Now*, Council of Criminal Justice, enero de 2022, <https://counciloncj.org/10-essential-actions/>.
- 12 Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC), *Global Study on Homicide: Homicide, Development and the Sustainable Development Goals*, UNODC, 2019, <https://www.unodc.org/documents/data-and-analysis/gsh/Booklet1.pdf>. Office.
- 13 *Evidence Brief: Making the Case for Peace in Our Cities: Halving Urban Violence by 2030*, Kroc School Institute for Peace and Justice, University of San Diego, octubre de 2019, http://catcher.sandiego.edu/items/peacejustice/Evidence%20Brief%20Oct2019_Making%20the%20Case%20for%20Peace%20in%20Our%20Cities.pdf.
- 14 Thomas Abt, *Bleeding Out: The Devastating Consequences of Urban Violence—and a Bold New Plan for Peace in the Streets*, (Basic Books, 2019), 162.
- 15 Christopher Blattman y los coautores llevaron a cabo un experimento en Liberia y descubrieron que la combinación de terapias cognitivo-conductuales con pequeñas subvenciones en efectivo redujeron significativamente el delito y el comportamiento antisocial por parte de personas de sexo masculino en situación de alto riesgo. Christopher Blattman, Margaret A. Sheridan, Julian C. Jamison, y Sebastian Chaskel, *Cognitive Behavior Therapy Reduces Crime and Violence over 10 Years: Experimental Evidence*, SocArXiv Papers, 16 de mayo de 2022, <https://doi.org/10.31235/osf.io/q85ux>.
- 16 Abt, *Bleeding Out*; Thomas Abt and Christopher Winship, *What Works in Reducing Community Violence: A Meta-Review and Field Study for the Northern Triangle*, USAID, febrero de 2016, <https://www.usaid.gov/sites/default/files/USAID-2016-What-Works-in-Reducing-Community-Violence-Final-Report.pdf>.
- 17 Ver Instituto Cidade Segura, “Pacto Pelotas pela Paz completa 4 anos com redução de quase 90 por cento nos homicídios”, 12 de agosto de 2021, <https://institutocidadesegura.com.br/noticias/novidades/pacto-pelotas-pela-paz-completa-4-anos-com-reducao-de-quase-90-nos-homicidios/>. Además, entrevista por Zoom del autor con la Alcaldesa de Pelotas Paula Mascarenhas, 7 de junio de 2022.
- 18 David Weisburd, “The Law of Crime Concentration and the Criminology of Place”, *Criminology* 53, n.º 2 (2015): 133–57.
- 19 Más de 20 ciudades en Estados Unidos han revisado sistemáticamente sus programas focalizados de disuasión. Anthony A. Braga y David M. Kennedy, *A Framework for Addressing Violence and Serious Crime: Focused Deterrence, Legitimacy, and Prevention*, Elements in Criminology (Cambridge: Cambridge University Press, 2020), 29.
- 20 *Ibid.*, 3, 11.
- 21 Abt, *Bleeding Out*, 90.
- 22 “Oakland’s Ceasefire Strategy”, Ciudad de Oakland, consultado en julio de 2022, <https://www.oaklandca.gov/topics/oaklands-ceasefire-strategy>; Anthony A. Braga et al., “Street Gangs, Gun Violence, and Focused Deterrence: Comparing Place-Based and Group-Based Evaluation Methods to Estimate Direct and Spillover Deterrent Effects”, *Journal of Research in Crime and Delinquency* 56, n.º 4 (2019): 524–62.
- 23 El gobierno inscribió a personas jóvenes en situación de riesgo en su programa de asistencia social, a través del cual ofrecería subsidios a jóvenes involucrados en delitos para brindarles alternativas de vida a cambio de que se abstengan de perpetrar acciones violentas. Entrevista por Zoom del autor con un representante de la Iglesia Católica Romana, Archidiócesis de Cali, Colombia, 8 de junio de 2022.
- 24 Lawrence W. Sherman, James W. Shaw y Dennis P. Rogan, *The Kansas City Gun Experiment*, National Institute of Justice, enero de 1995, <https://www.ojp.gov/pdffiles/kang.pdf>.

- 25 Anthony A. Braga et al., “Hot Spots Policing and Crime Reduction: An Update of an Ongoing Systematic Review and Meta-Analysis”, *Journal of Experimental Criminology* 15, n.º 3 (2019): 289–311.
- 26 Daniela Collazos et al., “Hot Spots Policing in a High-Crime Environment: An Experimental Evaluation in Medellín”, *Journal of Experimental Criminology* 17, no. 3 (2021): 473–506; Spencer P. Chainey, Rodrigo Serrano-Berthet y Federico Veneri, “The Impact of a Hot Spot Policing Program in Montevideo, Uruguay: An Evaluation Using a Quasi-Experimental Difference-in-Difference Negative Binomial Approach”, *Police Practice and Research* 22, n.º 5 (2021): 1541–56; Rodrigo Serrano-Berthet, “Hotspot policing funciona. Entonces, ¿por qué los policías no lo usan?”, *Sin Miedos. Seguridad Ciudadana-Banco Interamericano de Desarrollo* (blog), 17 de julio de 2017, <https://blogs.iadb.org/seguridad-ciudadana/es/seis-cuadras-barrío-concentraron-600-robos-los-primeros-7-meses-del-año-haría-usted/>.
- 27 La restauración urbana se define en términos generales como el emprendimiento de mejoras físicas, sociales, económicas, organizativas y medioambientales realizadas cooperativamente por parte de los ciudadanos, grupos comunitarios, empresas y autoridades locales para garantizar una mejora constante de la calidad de vida de las personas. Cities Alliance, 2003, sitio web de Cities Alliance, disponible en www.citiesalliance.org.
- 28 Richard Matzopoulos et al., “Urban Upgrading and Levels of Interpersonal Violence in Cape Town, South Africa: The Violence Prevention through Urban Upgrading Programme”, *Social Science & Medicine* 255 (junio de 2020): 112978, <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2020.112978>.
- 29 Robert J. Sampson, *Great American City: Chicago and the Enduring Neighborhood Effect* (Chicago: University of Chicago Press, 2012), 422.
- 30 Graeme Blair et al., “Community Policing Does Not Build Citizen Trust in Police or Reduce Crime in the Global South”, *Science* 374, n.º 6571 (2021): eabd3446; Charlotte Gill et al., “Community-Oriented Policing to Reduce Crime, Disorder and Fear and Increase Satisfaction and Legitimacy among Citizens: A Systematic Review”, *Journal of Experimental Criminology* 10, n.º 4 (2014): 399–428.
- 31 Jillian J. Turanovic et al., *Confronting School Violence: A Synthesis of Six Decades of Research*, 1.a ed. (Cambridge University Press, 2022), 33, 41, <https://doi.org/10.1017/9781108891998>.
- 32 *Ibid.*, 53–56.
- 33 Entrevista por Zoom del autor al alcalde Brian Johns, Dayton Police Department, 28 de junio de 2022. Todos los agentes de policía participantes pertenecen a la división de Integración con la comunidad (Community Engagement Branch) y se inscribieron en el programa de forma voluntaria.
- 34 PDA Bullying, “Programa Prev@cib”, <https://pdabullying.com/es/resource/programa-prev@cib>; Jessica Ortega-Barón et al., “Effects of Intervention Program Prev@cib on Traditional Bullying and Cyberbullying”, *International Journal of Environmental Research and Public Health* 16, n.º 4 (2019): 527. Información sobre factores de riesgo y prevención del problema del acoso escolar y el ciberacoso; toma de conciencia y sensibilización acerca de los perjuicios y las consecuencias negativas del acoso escolar y participación y compromiso en la prevención del ciberacoso.
- 35 Entrevista por Zoom del autor con Werner Van Herle, Director de la Unidad de Prevención y Seguridad Pública de la ciudad de Malinas, Bélgica, 15 de junio 2022. Bart Somers, alcalde de Malinas, fue nombrado alcalde mundial del año en 2016 por la City Mayors Foundation debido a su trabajo en materia de integración de los inmigrantes.
- 36 A pesar de que este compromiso solo se refiere a las mujeres, las personas no binarias y transgénero también tienen un riesgo elevado de sufrir violencia de manera diferente que los hombres.
- 37 Organización Mundial de la Salud, “Violence against Women” 9 de marzo de 2021, <https://www.who.int/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>.
- 38 Ver también Blattman et al., “Cognitive Behavior Therapy”.
- 39 “Impact”, Raising Voices, actualizado el 18 de febrero de 2022, <https://raisingvoices.org/impact/>.
- 40 Chapin Hall, University of Chicago, “Study Explores Success of the Becoming a Man Program—Chapin Hall”, Chapin Hall, University of Chicago, October 10, 2016, consultado el 8 de junio de 2022, <https://www.chapinhall.org/news/study-explores-success-of-the-becoming-a-man-program/>.
- 41 Entrevista por Zoom del autor con Maja Pudic, Directora del Departamento de Salud y Bienestar Público de la ciudad de Rijeka, Croacia, 14 de junio de 2022.
- 42 La confianza en la policía es mayor en Europa y en Australia que en Estados Unidos. Amelia Cheatham y Lindsay Maizland, “How Police Compare in Different Democracies,” Council on Foreign Relations, *Backgrounder*, (blog), 29 de marzo de 2022, <https://www.cfr.org/backgrounder/how-police-compare-different-democracies>. Ver también los siguientes artículos sobre brutalidad policial en África y América Latina: Patrick Egwu, “As the World Marches for American Victims, Police Brutality in Africa Goes Unnoticed”, *Foreign Policy, Argument*, (blog), 17 de junio de 2020, <https://foreignpolicy.com/2020/06/17/black-lives-matter-protests-africa-police-brutality/>; Beatriz García Nice, “Losing Hearts and Minds: Policing Latin America,” *Weekly Asado* (blog), 2 de julio de 2021, Latin American Program, Wilson Center, <https://www.wilsoncenter.org/blog-post/losing-hearts-and-minds-policing-latin-america-0>.
- 43 Jerry Abramson, “10 Cities Making Real Progress Since the Launch of the 21st Century Policing Task Force”, White House blog, 18 de mayo de 2015, <https://obamawhitehouse.archives.gov/blog/2015/05/18/10-cities-making-real-progress-launch-21st-century-policing-task-force>.
- 44 Lorraine Mazerolle et al., “Procedural Justice and Police Legitimacy: A Systematic Review of the Research Evidence”, *Journal of Experimental Criminology* 9, n.º 3 (2013): 245–74.
- 45 Kristina Murphy, Lorraine Mazerolle y Sarah Bennett, “Promoting Trust in Police: Findings from a Randomised Experimental Field Trial of Procedural Justice Policing,” *Policing and Society* 24, n.º 4 (2014): 405–24.
- 46 Entrevista por Zoom del autor a ElsaMarie D’Silva, fundadora y presidenta de la Red Dot Foundation, 6 de junio de 2022.
- 47 Entrevista por Zoom del autor con la Alcaldesa de Pelotas, Paula Mascarenahas, 7 de junio de 2022.
- 48 Violent Crime Working Group, “Saving Lives: Ten Essential Actions Cities Can Take to Reduce Violence Now”, 4.
- 49 Entrevista por Zoom y correo electrónico del autor a Christian Specht, primer subalcalde de Mannheim, Alemania, 26 de junio de 2022.
- 50 Patrick Sharkey, *Uneasy Peace: The Great Crime Decline, the Renewal of City Life, and the Next War on Violence* (New York: W. W. Norton, 2018), 53.
- 51 Entrevista por Zoom del autor a un funcionario del gobierno local, 8 de junio de 2022. Ver también Jalisco Cómo Vamos, “Noticias”, consultado en 2022 <https://jaliscocomovamos.org/>.
- 52 Entrevista por Zoom del autor con un representante de Strong Cities Network (SCN), 22 de junio de 2022. Ver el informe de SCN sobre las medidas para hacer frente el extremismo violento en Kumanovo, Macedonia del Norte, como una aplicación práctica de esta estrategia, Katharina Merkel y Tim Hulse, *Multi-stakeholder Models for Local Prevention: Technical Evaluation and Learning from Kumanovo, North Macedonia*, Strong Cities Network, 2022, https://www.isdglobal.org/wp-content/uploads/2022/04/Kumanovo_SCN.pdf.
- 53 Entrevista por Zoom del autor a Daniela Reina, directora de cooperación internacional de Palmira, 2 de junio de 2022.
- 54 En español el Parlamento Global de Alcaldes.

Reconocimientos

Este informe fue realizado por el Dr. Hernán Flom, consultor independiente, para la red Paz en Nuestras Ciudades por encargo del Stanley Center for Peace and Security; Pathfinders for Peaceful, Just and Inclusive Societies, con sede en el Center on International Cooperation de la Universidad de Nueva York; y el Kroc Institute for Peace and Justice, de la Universidad de San Diego.

El autor, Stanley Center, Pathfinders y Kroc IPJ quieren agradecer a todas las personas que participaron en la creación de este informe y que compartieron sus opiniones y su tiempo de manera tan generosa.

Acerca del autor



El Dr. Hernán Flom es profesor asistente visitante de Ciencias Políticas en el Trinity College y consultor independiente en temas de crimen, violencia y seguridad. Ha sido consultor del Banco Interamericano de Desarrollo, de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga

y el Delito y de Paz en Nuestras Ciudades, entre otros. Tiene un doctorado de la Universidad de California, Berkeley (2016). Sus principales intereses de investigación son los mercados ilegales, la vigilancia, y la violencia criminal, particularmente en América Latina. Su próximo libro, *Informal Regulation of Criminal Markets in Latin America*, analiza cómo los políticos y la policía responden y conforman los mercados de la droga en las áreas metropolitanas de América Latina. También ha sido investigador visitante en el Instituto Kellogg de la Universidad de Notre Dame y ha trabajado en el Ministerio de Seguridad de la Nación en Argentina.

Acerca de Paz en Nuestras Ciudades

PEACE IN OUR CITIES

Paz en Nuestras Ciudades (PiOC, por sus siglas en inglés) es una red emergente de ciudades, organizaciones

comunitarias y organizaciones internacionales que trabajan de forma conjunta con el objetivo de reducir la violencia urbana para el año 2030. Esta red crea plataformas de intercambio participativas basadas en la evidencia empírica para

reducir y prevenir la violencia en las ciudades miembro a la vez que desarrolla un movimiento para la reducción de la violencia urbana a nivel internacional. La red cumple las siguientes funciones:

- **Amplifica** el conocimiento de la dimensión del problema de la violencia urbana y de las soluciones que han probado tener éxito.
- **Impulsa** soluciones normativas y estrategias de consolidación de la paz basadas en la evidencia a fin de reducir la violencia en entornos urbanos.
- **Acompaña** a los dirigentes municipales y a los colaboradores comunitarios y de la sociedad civil mediante intercambios profesionales y acceso a la información para conseguir objetivos ambiciosos en materia de reducción de la violencia.

La iniciativa es cofacilitada por: [The Pathfinders for Peaceful, Just and Inclusive Society](#) del Centro de Cooperación Internacional de la Universidad de Nueva York (NYU); [Instituto Kroc para la Paz y la Justicia de la Universidad de San Diego](#); y [Centro Stanley para la Paz y la Seguridad](#). Visita la página web para aprender más: www.sdg16.plus/peaceinourcities.

Acerca del Global Parliament of Mayors



El Global Parliament of Mayors⁵⁴ (GPM) es un organismo extraordinario de gestión pública compuesto por alcaldes y al servicio de

los alcaldes que funciona como un parlamento que pone a las ciudades en el plano internacional. Tiene como objetivo organizar y amplificar la voz y la influencia de los alcaldes de todo el mundo, además de fortalecer la relación con los gobiernos nacionales, las redes, los organismos multinacionales, los grupos de la sociedad civil y las empresas. El GPM concibe un mundo en el que los alcaldes, sus ciudades y las redes colaboran de forma paritaria al efecto de desarrollar políticas internacionales de gestión pública para un mundo inclusivo y sustentable.

Crédito de las fotos de las ciudades

Pelotas, Brasil. Katia Regina/Stock.adobe.com.

Oakland, California, Estados Unidos. Crin/Stock.adobe.com.

Cali, Colombia. James/Stock.adobe.com.

Medellín, Colombia. Camaralucida1/Stock.adobe.com.

Buenos Aires, Argentina. Camilo/Stock.adobe.com.

Montevideo, Uruguay. Curioso Photography/Stock.adobe.com.

Ciudad Del Cabo, Sudáfrica. Handmade Pictures/Stock.adobe.com.

Chicago, Illinois, Estados Unidos. Spirit Of America/Stock.adobe.com.

Dayton, Ohio, Estados Unidos. Doug/Stock.adobe.com.

Malinas, Bélgica. Elroce/Stock.adobe.com.

Kampala City, Uganda. Dvrcaan/Stock.adobe.com.

Rijeka, Croacia. Anshar73/Stock.adobe.com.

Boston, Massachusetts, Estados Unidos. Jovannig/Stock.adobe.com.

Los Angeles, California, Estados Unidos. Venti-Views/Unsplash.

Filadelfia, Pennsylvania, Estados Unidos. Tawana Frink/Stock.adobe.com.

Queensland, Australia. Taras Vyshnya/Stock.adobe.com.

Mannheim, Alemania. Uslatar/Stock.adobe.com.

Guadalajara, Mexico. Roman Lopez/Unsplash.

Kumanovo, Macedonia Del Norte. <https://en.wikipedia.org/wiki/Kumanovo>, Creative Commons, Attribution-Share Alike 4.0 International license.

Palmira, Colombia. Anamejia18/Stock.adobe.com.